

MEDIDAS DE UNA PANDEMIA MODERNA

Alumno: **VIDMAR, Nadia Yael**

Escuela: Instituto Euskal Echea, Llavallol, Buenos Aires

Profesor Guía: AGOSTINI, Verónica Haydé

Introducción

Primer acto: La humanidad está caótica. El mundo cambia de un día al otro y todo se vuelve patas para arriba. Un virus, un post en una red social y un mundo impactado detrás de las pantallas que aguarda a que el orden se restablezca. **Segundo acto: Aumentan sus problemas junto con la población.** Viralizado el virus, y la noticia, no queda más opción que aguardar. ¿Será la sociedad lo suficientemente paciente? **Tercer acto: La ciencia intenta arreglarlos.** Científicos de todo el mundo reúnen su conocimiento y pelean una batalla contra la propagación del virus. ¿Podrá la comunidad científica ganar esta lucha? **¿Cómo se llama la obra?** ¿Cómo impactó la situación de la pandemia en la sociedad? ¿Pudo la comunidad científica resolver conflictos relacionados? En este tipo de preguntas y sus posibles respuestas es que se basa esta monografía. Un recorrido que va desde el inicio de la actual pandemia, pasa por sus diversos conflictos y concluye en su efecto en la actualidad.

Desarrollo de una pandemia viralizada

“La ciencia no conoce país, porque el conocimiento pertenece a la humanidad y es la antorcha que ilumina el mundo. La ciencia es la personificación más elevada de la nación porque esa nación seguirá siendo la primera que lleve más lejos las obras del pensamiento y la inteligencia”, dijo alguna vez Louis Pasteur, y me pregunto qué pensaría sobre la situación actual.

Casi dos años han pasado desde el comienzo de la pandemia liderada por el SARS-Cov2, años en que nos encontramos en una situación de incertidumbre constante, y son las calles y el pueblo prueba de ello: por momentos, hospitales no dan abasto, se necesitan camas en los pasillos y en cualquier lugar en donde quepan; las calles parecen desiertos y en nuestra ausencia, los animales las reclaman; y el personal esencial trabaja exhausto, sin descanso alguno. Por otros, las farmacias se vacían, el pueblo se ve aterrorizado, los supermercados repletos de personas llevando de más y otras sin poder llevar lo necesario. El pánico llega a cada uno de nosotros y nos resulta inevitable sentir temor.

El 4 de enero del 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) publica en la red social Twitter que había un “conglomerado de casos de neumonía —sin víctimas mortales— en Wuhan, provincia de Hubei (República Popular China)” y que se habían “iniciado las investigaciones para determinar la causa” (OMS, Twitter); sin embargo, miembros anónimos de la comunidad médica de Wuhan confesaron que si bien no se supo de la nueva enfermedad hasta finales de diciembre del año anterior, el 17 de noviembre de 2019 habrían atendido el primer caso de coronavirus del mundo (Infobae, 30/8/2021). Para el día siguiente, la OMS ya había publicado el primer parte en el boletín de brotes epidemiológicos sobre el número de casos y su estado clínico; pormenores sobre las medidas de respuesta adoptadas por la autoridad nacional de Wuhan; y la evaluación de riesgos por parte de la OMS y consejos sobre las medidas de salud pública (OMS, 5/1/20).

Los casos comenzaron a aumentar y a salir de China, y para el 11 de marzo, lo que había empezado como un caso de neumonía, ya se había convertido, según lo declarado por la OMS, en una pandemia. En distintas partes del mundo, los gobiernos tomaron rápidamente, diferentes medidas restrictivas frente a la situación. Nadie sabía qué sería lo más eficaz, y frente a la falta de evidencia científica sobre la efectividad de cada una de las medidas y el comportamiento y cumplimiento de la población, muchos países se basaron en las indicaciones sanitarias de la OMS. Pero ante la emergencia

epidemiológica, nadie cuestionó las recomendaciones de organizaciones mundiales o países líderes, lo que se presentó como la primera falacia argumentativa de los gobiernos, apelativos a la autoridad.

Frente a la ausencia de vacunas y medicación antiviral, intervenciones no farmacéuticas (INF) fueron implementadas en respuesta a la emergente pandemia del virus como única opción para retrasar y moderar el contagio del virus (Haug, N. y otros, 2020). Los primeros países en infectarse, estaban en la mira de los que aún no tenían casos, y como consecuencia sirvieron como modelo de las medidas que se impondrían, por ejemplo, en Argentina. Las primeras INF fueron implementadas en relación a otros países como Italia, en que las condiciones económicas, políticas, geográficas y culturales son distintas. “En Italia cerraron los comercios muy tarde” entonces en Argentina lo hicieron demasiado temprano. Comparaciones de países tan diferentes llevaron a la implementación de INF incorrectas que a largo plazo tuvieron consecuencias peores en la sociedad. Impactaron la economía, la educación, y muchas otras cosas, y aunque varias de las medidas tomadas fueron eficaces, otras no sirvieron tanto como lo esperado o resultaron catastróficas para distintos sectores.

Ahora, casi dos años más tarde, podemos saber gracias a las estadísticas cuáles fueron y son las INF más efectivas. Estudios conducidos por investigadores de la comunidad científica indican que las medidas más efectivas incluyen “los toques de queda, encierros y lugares cerrados y restringidos donde las personas se reúnen durante un período prolongado”, mientras que algunas medidas adoptadas, como las medidas ambientales para desinfectar y limpiar superficies y objetos en lugares públicos y semipúblicos fueron ineficaces en casi todos los conjuntos de datos, hallazgo que está en desacuerdo con las recomendaciones de la OMS, (Haug, y otros; 2020). Entonces, ¿qué medidas estuvieron mal aplicadas? No está claro. El orden de implementación de las INF, el cumplimiento de la población, la gobernanza de cada estado es diferente y cada variable cambia los resultados constantemente.

Pero ¿Qué hace a esta pandemia diferente a las demás?

La sociedad moderna, las nuevas tecnologías, las redes sociales, el flujo de la información, la desinformación y propagación rápida de fake news; son pocas de las cualidades que hacen de esta era, una época totalmente nueva y caótica para una pandemia. Las redes junto con el internet y lo que su acceso conlleva, facilitan muchas cuestiones que no pudieron darse en pandemias anteriores como la Peste Negra del siglo XIV, sin embargo, también son medios de opinión pública, espacios en los que el anonimato permite a sus usuarios expresar todo tipo de preocupaciones mediante una voz sin castigo o con menores consecuencias. Un espacio que, si bien puede ayudar en momentos como los de ahora, también pueden confundir, alterar.

El constante cambio de medidas indicadas por entes internacionales, provocó una revuelta en las redes sociales interconectadas mundialmente. Alarmantes videos publicados desde distintas partes del mundo volvían a la gente más insegura de las medidas adoptadas y la información circulante. Videos virales como en el que las fuerzas armadas chinas encerraban a la población en sus casas con maderas imponiendo autoridad; mientras en otras partes del mundo el virus ni siquiera era noticia. La gente comenzó a especular y sentir pánico, temor y frente a desacuerdos con los gobiernos, no obedecía a las indicaciones.

Rumores falsos invadieron a estos medios y el cambio constante de las INF sugeridas por la OMS, el alargamiento de la cuarentena y la implementación de nuevos protocolos en el día a día provocaron un vacío de credibilidad en la sociedad. Primero, nadie debía salir de sus casas, y solo el personal esencial debía usar barbijos; después todos debían usar barbijos y sacarse los zapatos y la ropa al entrar en sus casas además de limpiar las superficies y lavarse las manos; unas semanas más tarde, un barbijo no era suficiente y las máscaras de plástico eran lo más eficaz, mientras que las manos había que lavárselas lo que durara cantar dos veces la canción del feliz cumpleaños; un tiempo más tarde, se propuso que las máscaras de plástico no servían, que se debían usar dos barbijos y ventilar. Parecía un chiste, y uno de muy mal gusto.

La gente no sabía qué hacer o a quién creerle y comenzó a cansarse del encierro, dos semanas de cuarentena se convertían en meses y la situación no mejoraba. Pero no solo resultó caótica la implementación de medidas no farmacéuticas, sino que también se especulaba (y aún continúan las especulaciones) sobre las vacunas.

Mientras para muchos fue una broma durante mucho tiempo, a la comunidad científica le costó, entre muchas otras cosas, la reducción de eventos científicos y el cierre de los espacios de experimentación que resultó en la extensión del tiempo de investigación y, en algunos casos, la reiniciación de experimentos completos, provocando no solo el retraso de la investigación científica y las innovaciones, sino también estrés psicológico, ansiedad y tensión, que resultará en una producción científica reducida (MCMS y otros, 2020).

Incontables horas de trabajo en investigaciones ya comenzadas fueron desperdiciadas, solo para unirse en la causa común que afecta al mundo hasta el día de hoy. “La Tierra es lo que todos tenemos en común” (Wendell Berry) y “Aunque los científicos a menudo pueden ser tan resistentes a las nuevas ideas como cualquiera, el proceso de la ciencia asegura que, con el tiempo, prevalecerán las buenas ideas y teorías.” (Dean Ornish).

Y así resultó. Antes de la pandemia actual, en 2002 precisamente, ocurrió el primer brote del letal virus que los científicos llamaron SARS (siglas de Síndrome Respiratorio Agudo Severo, en inglés). Tras la propagación del virus y el aumento de muertes, se comenzó a buscar una vacuna. Sin embargo, se logró controlar tal epidemia y el estudio de las vacunas contra el coronavirus fue abandonado. Diez años después, ocurrió lo mismo con el MERS (síndrome respiratorio de Medio Oriente). Científicos de todo el mundo insistieron con una vacuna, pero la mayoría pararon sus estudios debido a la falta de interés en la vacuna, y de fondos para seguir investigando. (BBC News, 2020)

Jason Schwartz, profesor de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Yale, asegura que la preparación para esta pandemia tuvo que haber empezado desde el brote de SARS en 2002. (BBC News, 2020). El problema yace, como afirma María Elena Bottazzi para BBC mundo, en que “en los laboratorios, se quiere desarrollar estas vacunas, pero no hay el apoyo financiero ni el apoyo de entidades gubernamentales que den fondos para la investigación...porque no tenemos programas sostenibles y las prioridades cambian de acuerdo a lo que está ocurriendo en momento”. Los expertos coinciden en que “si hubiera estado lista esa vacuna, se hubiera avanzado mucho más rápido en el desarrollo de una nueva inoculación para futuras epidemias.” (BBC News, 2020)

Conclusiones:

¿Cómo se llama la obra? Es difícil de decir, pero creo que “**Una pandemia moderna**” le quedaría bien. Una pandemia moderna atravesada por su concepto de actualidad y los avances tecnológicos, las redes sociales, los organismos internacionales, gobiernos de estado, empresas multinacionales y una causa común que necesitó y aún necesita de todos nosotros. Sin duda la pandemia se ha presentado como una barrera frente a la humanidad, globalmente ha destrozado vidas, servicios de salud, trabajos, salud mental, y la lista sigue. Para la comunidad científica, fue y es más que un desafío que aún perdura con la investigación de nuevas cepas, vacunas y tratamientos. Si hay algo seguro, es que de todo se aprende, y si esta pandemia no es un claro ejemplo de la falta de apoyo a la comunidad científica y su investigación, nada lo es. Lo que sí es certero, es que nadie puede saber cuánto durará, y aunque la ciencia ha demostrado en varias ocasiones que a veces el futuro no es impredecible, en situaciones como estas solo podemos adaptarnos y ayudar en cada manera posible. Mantener la calma y recordar que “En el medio de la dificultad, yacen las oportunidades” (Albert Einstein).

Bibliografía:

-“La Tierra es lo que todos tenemos en común” (Wendell Berry) “Aunque los científicos a menudo pueden ser tan resistentes a las nuevas ideas como cualquiera, el proceso de la ciencia asegura que, con el tiempo, prevalecerán las buenas ideas y teorías.” (Dean Ornish).

-Twitter, World Health Organization (WHO/OMS)(4 de enero, 2020)<https://twitter.com/WHO/status/1213523866703814656?s=20>

-OMS(Junio 2020)[Cronología de la respuesta de la OMS a la COVID-19](#) (Abril 2020)[COVID-19: cronología de la actuación de la OMS](#) (Diciembre, 2019)[Nuevo coronavirus 2019 \(who.int\)](#)

-OPS(2020) Noticias Falsas divulgadas durante la pandemia<https://www.paho.org/journal/es/articulos/analisis-noticias-falsas-divulgadas-durante-pandemia-covid-19->

-INFOBAE(Septiembre, 2021)[Una investigación dio con la fecha exacta del primer caso de coronavirus en el mundo](#)

-WHO-OMS(Enero, 2019)[Statement on the first meeting of the International Health Regulations \(2005\) Emergency Committee regarding the outbreak of novel coronavirus \(2019-nCoV\)](#)

[Ranking the effectiveness of worldwide COVID-19 government interventions](#) Haug, N., Geyrhofer, -L., Londei, A. et al. Nat Hum Behav 4, 1303–1312 (2020).

-Jan M. Brauner, S. Mindermann, Mrinank Sharma, David Jhonston, John Salvatier, Tomas G., Anna B. Stephenson, Gavin Leech, George Altman, Vladimir Mikulik, Alexander J. Norman, Joshua T. Monrad, Tamay B., Hong Ge, Meghan A. H., Yee W. Teh, Leonid C., Yarin Gal, Jan Kulveit (Febrero, 2020)[Inferring the effectiveness of government interventions against COVID-19](#)

-Yafang Cheng, Nan Ma, Hang Su (Junio, 2021)[Face masks effectively limit the probability of SARS-CoV-2 transmission](#)

-Laura Marcos(Diciembre, 2020)[2020 en la ciencia: las noticias científicas más importantes](#)

-Sarah Romero(Agosto, 2021)<https://www.muyinteresante.es/salud/articulo/podra-el-mundo-erradicar-la-covid-19-161628668551>

Subramanya, S. H., Lama, B., & Acharya, K. P. (2020). Impact of COVID-19 pandemic on the scientific community. Qatar medical journal, 2020(1), 21. <https://doi.org/10.5339/qmj.2020.21>